

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Crítica*

Su acción negativa - Responsabilidad Misionera

Tiene el ser humano, por lo general, el más elevado concepto de sí mismo, y su vanidad le lleva a suponer y sentir que todo en él es perfección y que todos sus actos, sentimientos y deseos son reflejo de esa perfección. Esta sensación de la propia perfección agudiza en él el sentido de la crítica, haciéndole exigente con los actos, sentimientos y deseos de los demás, en cuyo examen y análisis se siente con derecho a ser juez severísimo, analizando solamente los aspectos externos sin preocuparse por conocer los aspectos internos que llevan a sus hermanos a los hechos, sentimientos o deseos que manifiestan.

Son tan complejas las causas que originan esos aspectos externos que criticamos en los demás, que nadie puede sentirse con derecho a juzgarlos. Por el contrario, debemos envolver Amorosamente con el manto de la comprensión las faltas y los defectos ajenos y tratar de que llegue a todos la Luz del Verdadero Conocimiento, que es el medio de capacitarlos para que ellos mismos comprendan y reconozcan sus errores y traten de corregirlos y de mejorarse.

La crítica crea siempre enemistades y separaciones; en cambio, la comprensión y la ayuda nos unirá con los lazos indestructibles de la verdadera fraternidad. “Quien esté exento de culpa que tire la primera piedra”, fue dicho hace dos mil años, y hoy se nos repite el mismo concepto al decirnos: “Mirad y cuidaos de reparar vuestras faltas antes de juzgar las faltas de vuestro hermano”.

En el Sendero de la Verdad, que ahora estamos transitando, tengamos siempre presente que *no debemos juzgarnos los unos a los otros*. Nunca deberemos juzgar o criticar a un hermano y menos a quien, como nosotros, aspira también a ser Misionero del Amor del Cristo. Muy por el contrario, todo aquel que llegue a la “Misión de Amor” debe ser recibido con Amor y tratado siempre con Amor, porque la “Misión de Amor” es Obra de “brazos abiertos”.

Ninguno está capacitado para conocer la causa real, la causa Espiritual que originó los hechos y las situaciones de la presente vida humana de los demás. Nadie está capacitado para conocer cuál es la necesidad Espiritual que ha llevado a esos seres a realizar su vida humana en determinados lugares o en determinados grupos y en determinada forma.

No nos formemos conceptos severos ni estrictos de lo que, a nuestro juicio, debe ser un Estudiante Misionero en su vida humana. El juicio estricto apliquémoslo solamente en nosotros mismos, nunca en nuestros hermanos. No exijamos a los demás lo que nosotros no estamos en condiciones de hacer.

Cuando hayamos obtenido la superación interna, cuando seamos realmente mejores que el humano común, entonces veremos que, en virtud de esa misma “superioridad” obtenida ya, nada exigiremos a los demás. Por lo tanto, nunca seamos severos en nuestros juicios, nunca seamos lo que nosotros llamamos “justicieros”; dejemos la Justicia a la Ley Divina, que conoce la Causa que origina en cada uno su forma de obrar, su forma de sentir, su forma de pensar.

Nosotros limitémonos a analizarnos a nosotros mismos y tratemos permanentemente de mejorarnos, que nuestros hermanos mejorarán con nuestro ejemplo, con nuestros hechos y con nuestras palabras de Bien y de Amor y no con nuestra crítica y con nuestra palabra dura y acerba.

No tengamos jamás palabras hirientes ni palabras duras ni comentarios de censura para quien ha caído o para quien ha obrado mal; debemos ser, en toda circunstancia, Amorosos y comprensivos y dar a quien cayó la mano y la fuerza para levantarse, y dar al que erró la palabra de esperanza, de consuelo y de consejo fraterno para no reincidir, y así estaremos más unidos y seremos más fuertes unos y otros, porque la fuerza de uno sostendrá y apoyará al otro.

Esa es la forma en que debemos conducirnos los unos con los otros, sin juicios acerbos, sin palabras duras, con Amor y Comprensión, sin sentirnos superiores ni inferiores a los demás. Todos somos, ante la Ley Divina, exactamente iguales y todos nosotros tenemos mucho que superar y mucho que realizar internamente. Aquel que primero supere una etapa tiene el deber de ayudar a los demás a superarla.

La Verdadera Fraternidad deberá unirnos permanentemente, no una fraternidad de palabra, no una fraternidad de fórmula, sino la Fraternidad Verdadera,

que nos haga sentir hermanos de los demás, que nos haga Amarnos los unos a los otros, porque de ese sentido de Fraternidad, de ese Amor recíproco nacerá el verdadero entendimiento, la verdadera comprensión y la verdadera Fuerza, única capaz de detener a la Humanidad en el camino de destrucción por el cual transita, cegada por ambiciones y odios y por su ignorancia de la Verdad.

No observemos a nuestro hermano procurando encontrar sus defectos, no busquemos el aspecto en el cual el hermano no ha logrado superarse aún, y cuando veamos sus defectos, grandes o chicos, no los consideremos como un “punto” sobre el cual tenemos derecho a incidir, sino como espejo que nos muestra nuestros grandes defectos, porque todos los defectos que veamos en nuestros hermanos los tenemos, sin duda, también nosotros, y tal vez mucho mayores.

Cuando veamos la falla en nuestro hermano pensemos que estamos mirando nuestra propia falla reflejada en él, y entonces mirémonos a nosotros mismos internamente. Pensemos que gracias a él hemos visto nuestra propia falla y podemos así remediarla, y agradecidos por el enorme favor que nos ha hecho al mostrárnosla, proyectemos nuestro Amor sobre aquel en quien vimos el defecto que nos permitió encontrar el nuestro; démosle fuerza para ayudarlo a que también él “mire y vea dentro de sí mismo” y logre, por su propia voluntad y por su propio esfuerzo, reparar sus fallas.

La crítica que busca poner en evidencia los defectos ajenos nunca puede ser constructiva sino que es siempre perjudicial.

Nosotros denominamos también “crítica” al cambio de idea o expresiones sobre determinados seres o sobre determinados hechos, con finalidades constructivas; pero eso, en realidad, no es crítica, sino ayuda para encontrar la Verdad. Así, pues, entendamos por “crítica”, cada vez que se la mencione en las Enseñanzas, la forma negativa que tenemos los humanos de enfocar y comentar los defectos, aparentes o reales, de nuestros hermanos.

Ya nos fue dicho que nuestra palabra hablada será utilizada como medio para llevar Vibraciones a otros seres. Para esta finalidad de Tarea Espiritual es necesario que recibamos Vibraciones que pondrán en acción nuestro “centro laríngeo”, que corresponde a la palabra. Todos conocemos el efecto diferente de una palabra pronunciada con distintas vibraciones; así, una misma palabra puede ser

caricia y puede ser látigo, puede ser lápida y puede ser esperanza; la palabra no ha variado, sólo ha variado la vibración de la voz que emitió esa palabra.

La Tarea Misionera nos pondrá en contacto con diferentes grupos de la Humanidad a quienes deberemos, muchas veces, llevar la expresión hablada de los conceptos y de las Enseñanzas que hemos recibido, y es para ello que recibiremos Vibraciones en nuestro “centro laríngeo”. Esa preparación significa, a la vez que una hermosa promesa de Realización de Bien, un grave peligro para quienes no se hayan aún consustanciado con la Vibración Misionera de Amor, Fe y Humildad.

Si nuestra palabra Vibra en Amor, en Fe y en Humildad realizaremos verdaderos hechos de Bien; pero si la vibración de nuestra palabra es negativa, y siempre lo es cuando criticamos a un hermano, podremos realizar hechos sumamente negativos como consecuencia de nuestra palabra; en tales casos, de esos hechos y sus consecuencias sólo nosotros, que habiendo recibido todo no lo hemos asimilado por nuestra falta de voluntad para el esfuerzo, por nuestra falta de deseo de Servicio, sólo nosotros llevaremos el peso.

*Cuidemos siempre que nuestra palabra sea Amorosa
y jamás critiquemos a los demás.*